

I hui... on anem?

Apuntes y recuerdos de una caminante



29

Reme Millà Poveda

Duración: 4 horas

Dificultad: media /alta

La Replana

Recordad que si es tiempo de cerezas podéis dar una vuelta por la Casa Castalla o la de Els Pins porque estamos muy cerca, ya que el coche lo dejaremos por el Ranxo Grande. Así, haciendo un poco de piernas seguiremos la carretera que está asfaltada y, en un momento dado, cuando se separe, nosotros cogemos la de la izquierda. Una vez pasamos la última de las casetas de campo, iremos camino hacia arriba, un camino lleno de "regalladors", hasta llegar a un cruce de caminos. Nosotros iremos a la derecha, pasaremos por el borde de una caseta arreglada por los cazadores y dejaremos a un lado la cadena de un camino que nos lleva a La Costa. Y por fin, después de una bajada y antes de empezar a subir, a la izquierda entre un montón de piedras arranca un sendero que, sin soltarlo y siempre hacia arriba, nos llevará hasta Les Fermoses. En la parte de arriba, en la loma, es un buen sitio para descansar un rato.

Continuamos adelante sin hacer caso de los caminos que a la derecha y a la izquierda van saliendo. El camino, como veréis, es precioso, transcurre entre pinos y carrascas, subiendo, bajando y serpenteando hasta que delante de nosotros aparece una cuesta que es muy interesante. Tranquilos, porque a la izquierda, en los pies de la cuesta sale otro camino, entre un pino (con señal roja y blanca) y una carrasca. Iremos por él. Muy pronto otro pino con la señal X nos informa que el camino no es correcto, pero para nosotros sí que lo es. Pasaremos de un camino estrecho a otro un poco más ancho. Podemos observar que a la izquierda los bancales están yermos y que a la derecha aparecen todo tipo de arbustos, plantas y árboles. ¡¡¡Atención!!!, porque como vamos entretenidos mirando a un lado y otro veremos cómo el camino se va a la izquierda y nosotros debemos coger el de la derecha, y antes de seguirlo completo miramos, porque después de atravesar un pequeño bancal yermo el camino continúa entre pinos (seguramente habréis observado que hacía una curva y salía al camino que nos lleva hasta la era donde estaba la Casa de les Fermoses, de la que no queda nada de nada, bueno, para decir verdad, el corral).

Volvemos donde nos habíamos quedado. El camino discurre entre pinos, es agradable escuchar el canto de los pájaros, el silencio... (sí, habéis leído bien, el silencio también se puede escuchar, comprobadlo). Cerca del camino, a la derecha aparece un gran montón de piedras, según me han explicado es una especie de escondrijo o refugio para que ciertas especies como liebres, conejos... puedan escapar de sus depredadores. Un poco más adelante llegamos a una especie de llano sin pinos, que nos acompañaban hasta ahora. Si estamos atentos veremos cómo el camino empieza a descender, aunque a la izquierda y tímidamente entre unos pinos jóvenes, quiere mostrarse una senda. La señal hecha con piedras nos invita a ir por ahí.

La senda, perfectamente dibujada, va cogiendo altura casi casi sin enterarnos. A medida que vamos subiendo, al fondo y a la derecha podemos ver el camino que habíamos dejado.

De un momento a otro la senda dejará de pisar tierra para ir por la roca. Esto quiere decir que debemos prestar atención porque durante bastante trayecto nos acompañarán unos mojones estratégicamente situados (como comprobaréis está todo más que controlado). Id mirando lo que tenéis delante, detrás, a la derecha, a la izquierda, porque merece la pena. ¡Qué vista más preciosa! Como siempre, estemos donde estemos, El Sit aparece al fondo como observando.

Siempre os digo que al campo hemos de ir a disfrutar y no a caminar como si fuéramos asnos, es una de las cosas que nos diferencia de ellos. Vendría al pelo una frase de la actriz K. Hepburn que dice: *"Nunca dejo de recordar que sólo existir es divertido"*.

Después de un rato iremos a parar a un camino ancho (seguramente aquel que dejamos allá abajo). A la derecha contaremos unos 55 pasos y una senda a la izquierda nos llevará hasta una especie de escultura en medio de la naturaleza: el punto geodésico que marca la altitud.

Una vez hemos descansado volvemos sobre nuestros pasos, siempre nos hemos dejado cosas por ver o que simplemente no han requerido nuestra atención y que después de verlas otra vez reparamos en detalles que antes se nos habían pasado por alto.



LA REPLANA

